

Rafael Gumucio

El pluralismo brilla por su ausencia

Escritor y periodista de 30 años, ha trabajado en la desaparecida revista *Apsi*, los diarios *La Nación*, *El Mercurio*, *El Metropolitano* y *Las Últimas Noticias*. Además fue uno de los rostros polémicos del extinto Canal 2. Rafael Gumucio Araya estudió pedagogía en castellano y como profesor tuvo algunas experiencias desagradables. “Sigo teniendo pesadillas, lo pasé mal, los alumnos me tiraban papeles, yo no los entendía ni ellos a mí”, dice.

Su educación media la terminó en Francia a causa del exilio de sus padres. Estuvo once años en París. Es nieto de Rafael Agustín Gumucio, fundador de la Falange Nacional, colectividad que dio origen al Partido Demócrata Cristiano. Es autor de dos libros: *Invierno en la Torre* y *Memorias Prematuras* (Editorial Sudamericana). En este último cuenta parte de su vida.

¿Cuáles son sus libros favoritos?

“Fui educado en la literatura francesa. Después apareció en mi vida la hispanoamericana con Borges y Cortázar. Estoy descubriendo autores que me agradan. Nunca he terminado de leer ‘*En Busca del Tiempo Perdido*’ de Proust. Es muy largo y necesito que me dure. Me dan ganas de flotar en él. Es mi lectura predilecta”.

¿Qué opina de programas de TV por el estío de Viva el Lunes?

“Creo que ‘Corazón Partío’ es mucho peor que ‘Viva el Lunes’. Este casi es un programa cultural comparado con el otro”.

¿Qué es lo que más le cansa de la televisión chilena?

“La programación: siempre son las mismas personas, formatos e ideas. No hay

oportunidades para la gente nueva y creativa. Quedan fuera de esta especie de mafia que repite las fórmulas de hace ochenta mil años. Es triste porque como medio de comunicación la televisión tiene muchas ventajas”.

¿Hay pluralismo en los medios de comunicación?

“No. El mercado no es capaz de garantizar la diversidad. No premia a los medios por su número de lectores ni por su *rating*, sino por su adecuación a los intereses del neoliberalismo. Las grandes empresas apoyan con publicidad sólo las opciones que se ajustan a sus tendencias. Hay muchos programas de TV que no tienen *rating*, pero sí muchos auspiciadores. Eso demuestra el interés doctrinario oculto del mercado”.

¿Qué piensa del diálogo en materia de derechos humanos?



J. Salomón

Crónicas de una iglesia liberadora

Un notable grupo de religiosos, laicos y colaboradores, mujeres y hombres católicos, en su mayoría de la Iglesia de Santiago, publicaron con el sello de LOM Ediciones, el libro cuyo título usamos en este comentario.

Señalan, que “nuestra intención no es escribir una historia del movimiento liberador”. Más de alguno de los autores agrega que no son especialistas en esa disciplina⁽¹⁾. Eso es cierto, pero también de entrada hay que decir, que en el libro de 200 interesantes páginas se consignan hechos y procesos que vivieron colectivamente, “en comunidad”, vinculados a un diseño de acción que ya son historia y que recogen para que se conviertan en ejemplo. El ejercicio de la crónica y de la historia, siempre ha tenido una frontera sutil.

Los autores de este libro dejan su testimonio sobre un período reciente, el del gobierno de la Unidad Popular, que los impactó con su carga esperanzadora y los vinculó a los pobres, hasta hacerse parte de ellos y, sobre el período siguiente, el de la dictadura militar, que en muchos aspectos sigue presente.

Se trata de un tiempo que empieza en los linde del medio siglo pasado, en distintos es-

cenarios y con diferentes actores que amalgaman su pensamiento y su acción: Talca, Manuel Larraín; Santiago, Alberto Hurtado; Calama: el grupo de sacerdotes que se seguirá conociendo por el nombre de la ciudad. Se “iluminan” (uso la palabra encomillada para resaltar el sentido religioso que le otorgan), con el Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Adhieren a la Teología de la Liberación, surge otro lugar y nombre: Perú, Gustavo Gutiérrez, que es precursor. En Chile están preparados los inspiradores que son los otros cuyos nombres van apareciendo en sus páginas. Participan dos obispos: Enrique Alvear y Jorge Hourton y el laico Fernando Castillo Lagarrigue. Son los momentos y circunstancias en que entramos a conocer a la Teología de la Liberación en su “opción preferencial por los pobres”.

La praxis enriquece su vida de sacerdotes y pastores. Viven intensamente el llamado de su fe y se integran a este mundo emocional y concreto que, a su vez, es violentamente contradictorio en sus expresiones religiosas, culturales, políticas, económicas y sociales.

Explican que la Iglesia Liberadora no es otra Iglesia, ni Iglesia paralela. Es expresión de la misma y única Iglesia Católica, con práctica ecuménica, que incluye a los marxistas, a la que se sienten adheridos como un solo cuerpo.

“Me parece que es un proceso lento. Hay un reconocimiento de parte de las Fuerzas Armadas de lo que hicieron. Pero si vemos las cosas con realismo político nos damos cuenta que esto va a ser mucho más complicado de lo que parece. Apoyo la posición de los familiares de las víctimas, ellos no tienen por qué arreglar los errores que cometieron otros”.

¿Cree que a partir de la detención de Pinochet en Londres se produjo un cambio político?

“Han cambiado muchas cosas de manera sorprendente y positiva. El factor fundamental fue el arresto del ex dictador en Inglaterra. Es interesante este cambio porque vivíamos una sociedad en que en todo registro de la historia caía en una extraña somnolencia. Un estado intermedio entre dictadura y democracia que hasta hace poco incluía autocensura y algún grado de paranoia. En Canal 2 pensábamos democráticamente y actuábamos como si la realidad fuera esa, lo que aparecía como una locura. Si hoy hiciéramos lo mismo no causaría tanto revuelo”.

¿Qué significa para usted la figura de Allende?

“Una vez representé a Allende en Plan Z (programa del Canal 2). Los allendistas más fieles se indignaron, incluyendo la viu-

da. Fue muy duro porque tengo gran admiración por Allende y por su muerte. Su suicidio no fue algo personal. Después de su muerte estamos sin presidente. Pinochet fue un dictador, Aylwin y Frei, unos administradores. Tal vez Lagos alcance las características de un Primer Mandatario, habría que verlo. Allende tuvo buenas intenciones, profundos valores éticos. Es interesante revisar la historia y darse cuenta de que los presidentes más nobles fueron los que han enfrentado mayores problemas”.

¿Le parece que este país es un poco loco?

“Chile nunca ha sido un país normal. Otros países de América Latina son igualmente dementes, pero no tienen complejo de cuerdos como Chile que al primer Chupacabras se trastorna”.

¿Qué opina de la narrativa chilena?

“No somos un país que se distinga por su narrativa, sobre todo si nos comparamos con Perú y Argentina. Tenemos una poesía que dialoga con lo mejor de la lengua española. Las obras de Neruda y De Rokha surgen de la cultura popular, y al mismo tiempo son refinadas y complejas. Parra es muy adentrado en la raíz de Chile y al mismo tiempo tiene una riqueza infinita. No necesita hablar sencillo para ser popular”.

Recordando censuras ¿qué nos dice de ‘La Última Tentación de Cristo’?

“Me gustó mucho. La Iglesia está abusando de un poder que no tiene. Está blufando en lugar de centrar sus fuerzas en proteger a los desvalidos en un país con una desigualdad tan grande como éste, con problemas pendientes en materia de derechos humanos y enfermo de individualismo. El catolicismo tiene esos temas en su agenda, pero no son sus prioridades. Lo más importante para la Iglesia es el aborto, el divorcio y autoprotegerse. Es raro que no se haya prohibido el libro en que se basa la película. La supervigilancia a que se encuentra sometido el cine es paranoica. La censura la aplica una tropa de ignorantes” ●

JEAN PAUL OYARZUN

En muchas oportunidades, en lo esencial del aporte de su apostolado, son censurados, descalificados, incomprendidos, reciben prohibiciones expresas de “seguir caminando”. Proviene de la autoridad jerárquica inmediata y de la de más arriba, la Conferencia Episcopal de Chile, con las distinguidas excepciones de algunos obispos.

La práctica es una experiencia que no tiene límites: salvar vidas, proteger perseguidos, haciendo uso de formas “canónicas o no”, de uso de la clandestinidad y el sigilo, desafiando, aunque no se lo propongan, a la autoridad de la Jerarquía y del Vaticano. Así nace el grupo de nombre lleno de humor en medio de la tragedia: “los empuja potos” para ingresar asilados a las embajadas y producir las iras del Nuncio cuando ex profeso le “encaletan” los que le corresponden.

Se proponen denunciar los crímenes, llamando a Pinochet el primer responsable y a los tribunales de justicia, por no cumplir su misión. Sufren la doble represión del juicio que se les sigue en esos mismos tribunales injustos y el de la jerarquía eclesial de la que dependen.

Nacen así “NPC” (No Podemos Callar) y enseguida “Policarpo”, periódicos clandestinos de análisis y denuncia.

Para denunciar las atrocidades de la CNI, las torturas y vejámenes que producían las

muerdes de los opositores, se funda el histórico Movimiento contra la Tortura “Sebastián Acevedo”. Toma el nombre del militante comunista que en Concepción se quemó a lo bonzo, ante el apresamiento y desaparición de sus hijos a manos de la CNI. “*Crónicas de una Iglesia liberadora*” es un libro ameno y documentado, que refleja realmente lo que fueron esos años en que nosotros no creyentes, con nuestra propia acción conocimos a esta Iglesia Liberadora y en una acción que fue unión fraternal también caminamos con ella, sintiéndonos, a la vez acompañados, en la que fue para ambos, una pertinaz lucha por desprendernos del autoritarismo, que seguimos viendo presente en el Chile que nos toca vivir. Y donde de nuevo sentimos la compañía de esos creyentes ●

LUIS BARRIA

(1) Son sus autores y colaboradores: José Aldunate Lyon, Roberto Bolton García, Humberto Guzmán R., Mariano Puga Concha, Oscar Jiménez Lazo, Sergio Torres, sacerdotes; Margarita Westwood Gil, religiosa; Juanita Ramírez Gonyeva, ex religiosa, actual catequista; Raúl Rosales, laico; Rosa Parissi, periodista y profesora; Gladys Díaz, periodista; Jorge Hourton Poisson, obispo, profesor de filosofía; Fernando Castillo Lagarrigue, doctor en Teología, fallecido; Fabiola Letelier del Solar, abogada, presidenta de CODEPU; Paz Rojas, neuropsiquiatra, vicepresidenta del CODEPU; Mario Mejías, catequista. En el apéndice se publica una carta del obispo Enrique Alvear, fallecido.